CLASS DOJO, EL GRAN HERMANO EN LAS AULAS

Guadalupe Jover

Uno de cada tres colegios de EEUU utiliza la aplicación Class Dojo según el New York Times. La cifra podía ser mayor: uno de cada dos, según la propia empresa-. Class Dojo se está extendiendo como la pólvora -sin reflexión, sin análisis- ahora también en España.

¿Qué es Class Dojo? Veamos lo que reza su publicidad: "Class Dojo ayuda a los profesores a mejorar la conducta en sus aulas rápida y fácilmente." ¿Cómo? Basta con crear un grupo clase y listar conductas: las buenas y las malas. Las primeras permiten sumar positivos; las segundas, negativos. Los positivos se canjean por recompensas. Y hay un diploma para el mejor. Así, se nos asegura, los estudiantes se motivan. La vieja pedagogía del palo y la zanahoria revestida del brillo de las tabletas. "Aulas más felices", concluyen.

Lo alarmante no es tanto que las empresas del sector estén aguzando el ingenio para ver cómo sacar tajada de un mercado -el de la educación- que se adivina tan lucrativo como el de la venta de armas. Lo sobrecogedor es que les estemos comprando semejante munición. Una munición que dispara al corazón mismo de lo que entendemos debiera ser el proceso educativo. Ya no hace falta conocer a los chavales, dialogar con ellos, saber qué problemas biográficos o académicos llevan a cuestas y estudiar cómo se les puede echar una mano. Este método es mucho más expeditivo: si no cumplen con las normas se les penaliza. Ya se encargarán ellos solitos de enmendarse.

El escenario, sin duda, es propicio: la masificación de las aulas, el aumento de la carga lectiva de los docentes, la sobrecarga de los programas, etc. dificulta extraordinariamente hacer el seguimiento individual que cada chico o chica requiere; dificulta también la creación de un clima afectivo y de respeto que favorezca los aprendizajes que realmente importan; imposibilita la búsqueda de alternativas a los modelos tradicionales de evaluar, tan centrados siempre en la calificación individual.

Aplicaciones como esta lavan la conciencia de los docentes y, mucho nos tememos, también de las familias. Padres y madres ahogados en unos horarios laborales que no les dejan respiro; padres y madres que del colegio o instituto apenas conocen otra cosa que el volumen de los deberes o las fechas de los exámenes. Sin tiempo ni oportunidades para charlar con calma con los profes, sin tiempos ni fuerzas a veces siquiera para

conversar con sus hijos e hijas, necesitan creer que con tener acceso a estos informes "estarán al corriente." Y en vez de unirnos para cambiar unas condiciones que en el adentro y en el afuera nos convierten en autómatas rehenes de consignas ajenas, acabamos por sucumbir al espejismo tecnológico.

Espejismo magnificado porque aparece vinculado en los buscadores de internet a términos como "innovación", "gamificación" (esto es, aplicación del juego a contextos no lúdicos), e incluso a "protagonismo activo del alumnado". Un protagonismo perverso por cuanto se limita a la posibilidad que niños y niñas tienen de elegir su avatar -un monstruo de vivos colores- y, en el ¿mejor? de los casos, a participar en la selección de conductas premiadas o penalizadas, creando así una ilusión de democracia que no es sino domesticación consentida y entusiasta.

Una alarma más. No sabemos qué se hará con esos registros, con unos informes individualizados que dibujan una fotografía más que precisa de los hábitos y conductas de cada uno de los estudiantes, refractados por el particular prisma de su profesor. Y es que aunque la empresa se compromete a no vender los datos, sí reconoce que "podrán mostrar anuncios a los usuarios basados en parte en la información de su identificación personal." La doble distopía del siglo XX -el control absoluto y el entretenimiento perpetuo-, pasados por el filtro del capitalismo más voraz.

El desembarco de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en las escuelas tiene, sin duda, mucho bueno que aportar. Pero necesitamos hoy más que nunca de unos educadores -docentes y familias- que se pregunten acerca del horizonte al que apuntan unas herramientas u otras. Y esta no nos gusta un pelo.

Guadalupe Jover // Profesora de Educación Secundaria y miembro de Yo estudié en la Pública.

Una versión ampliada de este artículo fue publicada en el periódico Diagonal el 28 de enero de 2016: https://www.diagonalperiodico.net/saberes/29171-class-dojo-gran-hermano-aulas.html